

ANOTACIONES A LA SISTEMATIZACIÓN DE LA PRÁCTICA PROFESIONAL COMO RECUPERACIÓN DE EXPERIENCIAS DE TRABAJO SOCIAL

Por: *Clara Stella Juliao Vargas**

Resumen

En este artículo se muestra, a partir de la revisión del concepto de sistematización y sus diferencias con investigación, la importancia que puede representar, para el trabajo social, la recuperación de la experiencia práctica, pues el darle sentido a ésta, permite aprendizajes y conocimientos que sin esa reflexión e interpretación sobre el actuar se perderían en el olvido.

La recuperación de experiencias es un aspecto educable y enseñable, siempre que el proceso de formación motive y oriente dicho trabajo, al considerar esencial la riqueza obtenida a partir de la autorreflexión sobre la práctica universitaria y profesional.

Palabras Claves

Sistematización, Recuperación, Experiencia práctica, Práctica profesional, Práctica estudiantil.

Abstract

In this article it is demonstrated, from the revision of the systematization concept and its differences with investigation, the importance that can represent, for the social work, the recovery of the practical experience, then felt giving him to this one, it allows to learnings and knowledge that without that reflection and interpretation on acting would be lost in the forgetfulness.

The recovery of experiences is a educable and enseñable aspect, whenever the formation process motivates and orients this work, when essential considering the obtained wealth to from the autorreflexión on practices it university and professional.

Key Words

Systematization, Recovery, Practical experience, Professional practice, Student practice.

Artículo:

Recibido, 28 de julio de 2006; aprobado, 28 de Noviembre de 2006

*Perfil

Clara Stella Juliao es Economista de la Universidad Nacional y Trabajadora Social del Colegio Mayor de Cundinamarca, Magister en Economía de la Universidad Nacional, Especialista en Gerencia Social de la ESAP. Actualmente es directora del programa de Trabajo Social de UNIMINUTO.

INTRODUCCIÓN

El artículo que presento a continuación es expresión de la importancia que, para el programa de Trabajo Social de UNIMINUTO, en el marco de su modelo pedagógico, representa la sistematización de experiencias dada la posibilidad que brinda de crecer personal y profesionalmente, a partir de la reflexión sobre el propio quehacer.

Al revisar los textos y escritos de diversos autores que tratan sobre sistematización de experiencias sociales, es posible apreciar la riqueza que, para el proceso de formación y desarrollo personal y profesional, puede representar la recuperación¹ de una vivencia propia o la revisión de una experiencia vivida y sistematizada por otro, siempre que se cuente con capacidad de autorreflexión y autocrítica además de las herramientas metodológicas para llevar a cabo una sistematización.

En esa medida considero función esencial del programa fortalecer dichas capacidades y desarrollar estrategias que brinden las herramientas y guías necesarias.

UN CONCEPTO...

La sistematización en Trabajo Social tiene como fin recoger experiencias e irradiarlas, esclarecer situaciones vividas y/o vivenciadas por el profesional, así como inquietar, sugerir, aportar e integrar a futuros procesos, propios o de otros profesionales.

En alguna forma implica la reconstrucción de la experiencia en su mismo contexto, rescatando lo cotidiano y lo particular o especial de la situación² con miras a posibles transformaciones. Por lo

mismo, parte de recuperar y confrontar lo actuado, mediante un proceso de reflexión y análisis, hasta llegar a explicitar un conocimiento estructurado sobre la práctica realizada, enfatizando su alcance y significado. Pasando lógicamente, por el reconocimiento de los aprendizajes personales, hasta llegar al enriquecimiento teórico conceptual de la disciplina como un medio para mejorar la actuación profesional.

La sistematización así vista, es sencillamente una propuesta para la producción y difusión de las prácticas, que capta y aprehende los significados de la acción en ellas involucradas y sus consecuencias.

Sin embargo, es esencial entender que para sistematizar debemos evitar confundir la sistematización de experiencias con el simple relato descriptivo de lo actuado, que a lo largo del tiempo ha sido el recurso utilizado por muchos programas académicos para otorgar la aprobación de prácticas universitarias y en algunos casos de trabajos de grado. Lo anterior, no para restar mérito a esos esfuerzos, sino para resaltar la oportunidad perdida de reflexión, aprendizaje y generación de conocimiento que dicha opción ha dejado a la disciplina.

En ese mismo sentido, merece la pena retomar a Oscar Jara, para quien "sistematizar experiencias significa entonces entender porqué ese proceso se está desarrollando de esa manera, entender e interpretar lo que está aconteciendo a partir de un ordenamiento y reconstrucción de lo que ha sucedido en dicho proceso"³. Así las cosas, para sistematizar una experiencia o práctica profesional, debemos identificar los aspectos de ella que nos interesa conocer, resaltar o profundizar, interpretando el proceso que sigue cada aspecto en la integralidad de la práctica o proceso.

1. Utilizo el término recuperación en el sentido de aprender de lo vivido, es decir trascendiendo la misma práctica para que al darle sentido nos brinde aprendizajes y nuevos conocimientos. En ese sentido me refiero a lo que en el modelo praxeológico de UNIMINUTO mencionamos como proceso de reflexión o devolución creativa. (Juliao Vargas, Carlos German. "La praxeología pedagógica: una teoría de la práctica" pag 89)

2. Lo especial se refiere a aquellas características que hacen que una situación, desde el punto de vista de quien la vivió y en el marco de un contexto específico, merezca ser relacionada y mostrada como una experiencia que generó aprendizajes para sí mismo o que puede generarlos para otros.

Igualmente, siguiendo a Sergio Martínez, podemos entenderla como “un proceso de reflexión que pretende ordenar u organizar lo que ha sido la marcha, los procesos, los resultados de un proyecto, buscando en tal dinámica las dimensiones que pueden explicar el curso que asumió el trabajo realizado”⁴.

No olvidemos que cada práctica debe obedecer a un objetivo previamente definido, lo que nos lleva al hecho que para trascender las prácticas sin horizonte claro, que algunas veces conocemos como activismo, es necesario tener en cuenta que toda práctica profesional, aún a nivel de estudiante universitario, debe sustentarse en una estrategia metodológica de intervención que fundamente la acción en función lógicamente, del objetivo y los resultados esperados, pero que al mismo tiempo facilite el mismo proceso de sistematización que al final, de acuerdo al enfoque de este artículo, aportara al crecimiento profesional personal y de la disciplina en general.

En ese sentido, comparto con Marfil Francke⁵ su idea de que los conocimientos útiles y válidos, no necesariamente requieren diseños metodológicos complejos, realmente lo que se requiere es que sean coherentes con las capacidades y recursos disponibles y estén de acuerdo con el objeto a sistematizar.

Por eso mismo recojo lo dicho por Rosa María Cifuentes quien recuerda que “cada experiencia es única e irrepetible, por esta razón abordar el proceso metodológico para sistematizarla es complejo”⁶, y por lo mismo el proceso de sistematización puede variar de una a otra experiencia o práctica y las metodologías propuestas para la misma se convierten necesariamente en guías que pueden ser acondicionadas o modificadas por cada profesional, según la situación específica que

desee recuperar, de forma que no corra el riesgo de perder los detalles, los aportes desde el inicio y el recorrido de lo vivido, y así dejar memoria de la práctica realizada.

Notemos que Francke y Cifuentes utilizan el termino “complejo”, el primero indicando que no se requiere de esa complejidad que por mucho tiempo ha sido atribuida al proceso de generación del conocimiento, y la segunda argumentando que lo que es complejo es el abordaje del proceso metodológico, dado que existen múltiples enfoques y esquemas para llevar a cabo la sistematización. Sin embargo ambos coinciden en que todo depende de la misma experiencia o proceso que se desea sistematizar y del recorrido tanto de la experiencia como del plan de sistematización.

En ese recorrido mencionado, es necesario separar las motivaciones e intereses que sirvieron de punto de partida, de las sendas, planeadas o no, que se recorrieron durante la experiencia, ya que al hablar de experiencias en el marco de lo social, no todo esta previsto y las situaciones, por su carácter cambiante, la mayoría de las veces requieren ajustes a lo planeado, sin que eso signifique perdida del propósito inicial, pero que sí significa nuevos aspectos a considerar y a sistematizar, lo que constituye precisamente, la riqueza del proceso de sistematización que parte de los componentes y factores previstos en la experiencia, pero incluye los componentes y factores no previstos que formaron parte de la misma experiencia.

Es oportuno indicar que en materia de sistematización hay muchos conceptos de sistematización como autores han trabajado el tema, y sin embargo, es un área que me atrevo a considerar virgen, en el sentido que a pesar de la variedad en su concepción, aun no lo es en su uso

3. Jara, Oscar. “Dilemas y desafíos de la sistematización de experiencias” <http://www.alforja.or.cr/sistem/Dilemasydesafios.doc>

4. Martínez, Sergio, “Algunas categorías de análisis para la sistematización” CIDE-FLACSO, Santiago de Chile, 1984. Citado por Rosello Tamara y Marcel Luerio Reyes, en “Dale Taller: sistematización de una experiencia de formación” Colección Educación popular de Cuba, No. 17, pag.11.

5. Francke B. Marfil. “Lineamientos metodológicos para la sistematización en el secretariado rural Perú Bolivia. Pag. 5.

6. Cifuentes, Rosa María. “La sistematización de la practica del Trabajo Social”. Colección política, servicio y trabajo social, pag 73.

y aplicación. Lo importante no es específicamente a cuál concepto o autor me acojo, sino qué pasos doy para fortalecer la sistematización como práctica y fuente de la disciplina.⁷

SISTEMATIZACIÓN - INVESTIGACIÓN, UNA DIFERENCIA NECESARIA...

Toda práctica debe pensarse, repensarse y rehacerse constantemente y esto sólo es posible si, con previa intención, revisamos críticamente lo actuado; no sólo como espacio de evaluación buscando impactos, inmediatos o mediatos relacionados con la población o el entorno en el cual se desarrolla, sino mirándola a través del tiempo, analizando éxitos y decepciones, resultados y limitaciones, que generen aprendizajes propios y para otros, así como conocimientos relacionados con el tema y/o la metodología de intervención utilizada.

Por lo anterior, los resultados de la sistematización servirán para reformular la práctica, viéndola como proceso que se va reconstruyendo desde los ajustes y precisiones que en cada período se incorporan a ella a partir de tales resultados y de los aprendizajes que ellos nos brindan.

La sistematización lleva implícito un proceso de aprendizaje porque requiere "un tiempo para pensar sobre las lógicas de la experiencia y responder al qué y por qué fue de esa y no de otra manera, cuáles fueron sus resultados y para quien o quiénes sirvieron los mismos"⁸. En esa medida, es, sin ser investigación, una forma de generar conocimiento, sin detener la práctica y sin tener que observarla desde afuera, por estar directa e intencionalmente ligada a ella.

Varios autores han identificado diferencias entre

sistematización e investigación que es recomendable tener en cuenta.

En experiencias cubanas, algunos autores resaltaron por ejemplo, diferencias entre sistematización, evaluación e investigación:

"Mientras la sistematización se centra en la dinámica de los procesos y realiza una interpretación de la lógica de este, la evaluación mide entre otros aspectos los resultados obtenidos por las experiencias confrontándolos con los diagnósticos iniciales... La investigación por su parte, genera un conocimiento científico a partir de un ejercicio teórico práctico y su énfasis fundamental, si se trata de investigación cuantitativa, esta en probar o rechazar hipótesis, mientras que si es cualitativa, busca una mejor comprensión del objeto de estudio"⁹

Otros autores, como Francke, resaltan la relación básica existente entre los actores presentes en la experiencia, fuente del saber, y el entorno del mismo como contrastes existentes entre investigación y sistematización, al afirmar que "Entre la sistematización y la investigación también hay diferencias, básicamente derivadas de que la investigación no está anclada a ninguna intervención"¹⁰. En el libro el autor comenta cómo en la sistematización, las preguntas que motivan el proceso de generación de conocimientos no surgen como en la investigación, de la discusión teórica o la elaboración intelectual, sino de la práctica de las personas y equipos cuya dedicación esta en la implementación de proyectos y actividades conducentes al desarrollo. Otra diferencia que resalta está relacionada con la fuente de la información ya que en la sistematización la fuente no es externa al sujeto que conoce, pues esta dada por la experiencia acumulada de los actores, promotores, beneficiarios o co-protagonistas de las intervenciones que se pretenden sistematizar. Esto implica que los encargados del proceso son los

7. En el texto "Teoría y práctica de la sistematización de experiencias", de Arizaldo Carvajal Burbano, encontramos un cuadro que muestra una serie de definiciones de sistematización, en el cual se resaltan el autor, el concepto y los elementos del concepto, que puede ser útil para quien este interesado en comparar las diferentes versiones que sobre el tema se han dado.

8. Roselló R. Tamara y Marcel Luerio REYES, en "Dale Taller: sistematización de una experiencia de formación", Colección Educación Popular de Cuba, No. 17, La Habana, Editorial Caminos, 2004, pag. 12

9. Roselló R. Tamara y Marcel Luerio REYES, Op cit. pag 12.

10. Francke, Marfil, Op cit. Pag 4.

propios protagonistas de esas experiencias.

En este punto sería importante entrar a revisar lo relacionado con la investigación acción y lo que considero mayor posibilidad de sistematización grupal, en la medida en que este tipo de propuestas conllevan una conexión con el proceso mismo de intervención e implican más allá del conocimiento por sí mismo, el análisis colectivo de la realidad y la activación de la conciencia y percepción del grupo en pro de un proceso de transformación de su calidad de vida. Por lo mismo trascienden el análisis y reflexión sobre el actuar personal del profesional, para realizar una labor de recuperación, reflexión e interpretación grupal, entre los diferentes actores involucrados en la experiencia.

RECUPERAR LO PASADO O RECUPERAR LO PRESENTE, SOLO UNA OPCIÓN....

Si hablamos de "sistematizar" una experiencia pasada lo primero que hacemos para recuperar dicha experiencia es revisar "los archivos"¹¹ información generada durante el proceso, esto incluye releer el documento del proyecto (si existió, porque a pesar de reconocer la necesidad de formulación previa, en muchos casos se omite o se evade), los informes de avance y resultado, los diarios o cuadernos de campo, las fichas de seguimiento entre otros instrumentos utilizados, con miras a seleccionar y someter a análisis la información seleccionada como pertinente, con el riesgo de no encontrar la información suficiente sobre los aspectos que nos interesaría recuperar y resaltar del proceso vivido.

Por el contrario al definir "sistematizar una experiencia que vamos a vivir o que aun estamos viviendo", podemos obtener la información con mayor seguridad porque al tiempo que preparamos y ejecutamos el proceso de intervención y/o interacción, obtenemos información ordenada desde el principio, pues esa intencionalidad está presente en lo que hacemos y

somos conscientes de lo que queremos resguardar y lo que realmente necesitamos de acuerdo con el alcance de la sistematización propuesta. Esto implica que además del propósito propio de la acción o intervención de nuestro proyecto o experiencia, tendremos identificado un propósito o propósitos adicionales que enmarcan la recuperación de la práctica y que nos delimitan acciones e instrumentos adicionales y complementarios, que se irán desarrollando simultáneamente, vale decir, sin menoscabo de lo planeado para el proyecto en curso, ya que él es lo esencial de la práctica profesional en cuestión y la sistematización es un elemento complementario que puede enriquecer tanto el proceso como a las personas involucradas, pero que puede omitirse si así se decide.

Es innegable que la opción de sistematizar, al implicar un proceso de interpretación reflexiva y crítica, que facilite la obtención de aprendizajes útiles para el futuro, requiere de un esfuerzo mayor por parte del profesional que vivencia la experiencia, pero al mismo tiempo puede dejar mayor satisfacción, en virtud del doble beneficio. Uno por el beneficio mismo de la acción social implícita en la experiencia, y otro por los aprendizajes y conocimientos generados que se compartirán con otros profesionales.

Requiere un esfuerzo mayor porque requiere de unos tiempos, espacios y estrategias propias, que no pueden ser confundidos con los espacios, tiempos y estrategias previstas para la intervención. No es adecuado sacrificar la acción profesional necesaria en la situación o proyecto en cuestión, aun a expensas de sacrificar momentos de la sistematización, tengamos en cuenta que la sistematización también puede recurrir a la memoria sobre lo actuado, lógicamente recuperada e interpretada en un tiempo posterior al desarrollo de la experiencia, mientras que la intervención responde a un momento y situación determinada, a un presente que si bien puede cambiar debe ser atendido oportunamente.

11. Creo necesario explicitar que los archivos no sólo corresponden a documentos escritos y publicados, porque en la mayoría de los casos cada profesional guarda archivos personales, anotaciones y porque no decir su memoria a la cual en muchos casos confía, corriendo el riesgo de omitir detalles o incluir datos incorrectos.

Sin embargo, no olvidemos que la sistematización intencionada y ejecutada en forma paralela, o al menos muy cercana en el tiempo, al proceso de intervención puede facilitar el proceso de intercambio de experiencias, ya que la misma socialización de la experiencia estará guiada por parámetros previamente establecidos y con unas técnicas de registro y seguimiento organizadas previamente.

En este sentido, un proceso de formación de trabajadores sociales que rescate la intencionalidad de la sistematización y su ejecución paralela a la práctica estudiantil (entendida ésta como proceso de intervención de profesionales en formación), estaría motivando y orientando, educando y enseñando, la riqueza de la autorreflexión, el autoanálisis y la autocrítica como elementos esenciales del crecimiento personal y de la generación de conocimiento.

En el caso específico del programa en UNIMINUTO, estamos apostando a la recuperación de experiencias presentes y a enfatizar procesos de devolución creativa como elemento importante de los trabajos de grado, en el entendido que nuestro modelo praxeológico no tendría sentido sin ellos.

LA SISTEMATIZACIÓN DE LA PRÁCTICA ESTUDIANTIL A NIVEL UNIVERSITARIO Y LOS TRABAJOS DE GRADO...

Al hablar de sistematización de experiencias en el campo de la formación universitaria hay necesidad de entender que, ésta, se puede dar siempre que se cuente por una parte, con condiciones de carácter institucional, relacionadas con una intencionalidad del proceso de formación y por otra, con condiciones de carácter personal o subjetivo en lo que a la disposición y motivación de estudiantes y docentes se refiere.

Las condiciones institucionales se refieren a que, por ejemplo, en el programa académico, especialmente en su práctica estudiantil, se impulse y fortalezca la dinámica del trabajo en equipo, la reflexión, autorreflexión y autocrítica, y la acumulación y socialización de experiencias, como instrumentos de creación y recreación de conocimiento como rutina gratificante. Esto implica que entre las exigencias de la práctica estudiantil se involucren elementos de rescate de la memoria descriptiva del proceso, pero también el análisis de lo actuado y el hacer explícitos los aprendizajes alcanzados desde el ámbito personal y profesional. De igual forma implica que el acompañamiento y orientación por parte del docente encargado de guiar el proceso de intervención, debe permitir por una parte, que el proyecto o experiencia del estudiante o del grupo de estudiantes, llegue a depender más de las circunstancias y realidades del entorno y población en los cuales se inserta, que de los supuestos académicos y teóricos de la disciplina, y por otra, que se enmarque en el enfoque de la praxeología pedagógica, en el cual la recuperación de la experiencia y la reflexión crítica del proceso es realmente resultado del pensamiento y vivencia del estudiante o grupo de estudiantes involucrados en la sistematización, lo que en otras palabras implica la valoración del saber adquirido en la experiencia. Tengamos presente que, con relación al estudiante, "...en la experiencia cotidiana, la reflexión crítica sobre su propia praxis, individual o colectiva, lo conduce a ejercer el poder sobre su formación y le permite descubrir y construir saberes nuevos"¹².

Por su parte y en ese mismo marco, las condiciones personales están relacionadas con la habilidad de reflexión crítica sobre el propio actuar, con la capacidad de valorar lo realizado en su justa medida y el interés y compromiso de mostrar la práctica y sus resultados tal como se presentaron, con sus logros y errores, lo mismo que con sus potencialidades y limitaciones.

No olvidemos la capacidad que tiene la

12. JULIAO VARGAS, Carlos. "La praxeología Pedagógica: una teoría de la práctica". UNIMINUTO, Bogotá, 2002, pag. 142

13. Término utilizado por ROSELLO y REYES, en el texto mencionado, para referirse a la característica sobresaliente de la sistematización.

sistematización de empoderar¹³ a quienes participaron de ella, al permitirles repensar su actuar y entresacar aprendizajes. Esto último lo podemos relacionar directamente con uno de los fines de la educación referido a provocar en el estudiante "la elaboración, la maduración y el desarrollo la eclosión- de un espíritu crítico con suficiente autonomía y, sin embargo, siempre en devenir inacabado"¹⁴.

En esa medida es necesario concebir la práctica estudiantil universitaria y su correspondiente sistematización no sólo como aprendizaje del quehacer profesional o como forma de demostrar lo que se aprendió, sino también como espacio para recrear y repensar los aprendizajes previos al ejercicio como profesional egresado de un programa académico.

Creo importante mencionar que rescatar la sistematización de experiencias, como elemento esencial del proceso de culminación de la formación en trabajo social, no implica dejar de lado la investigación, por el contrario implica concebirla ligada a la responsabilidad social y al ejercicio mismo de intervención en la práctica estudiantil, porque hace parte del marco articulador de un ejercicio de formación individual y colectiva orientada a la construcción de al menos dos principios de trabajo, por una parte la construcción de una experiencia pedagógica incluyente, fundamental en el proceso de formación profesional y personal, que aporte valoración y posicionamiento de las capacidades individuales y de grupos; y por la otra, la visibilización de la pertinencia de la indagación y el análisis como soportes de la acción profesional y como lo hemos venido indicando en este artículo, ligada a la experiencia misma de la práctica cuyo proceso y resultado se pretende sistematizar¹⁵.

Así las cosas, no se podría pensar el trabajo de grado a presentar al finalizar el último período académico, sino como una unión complementaria entre la sistematización de la práctica y el resultado de un proceso de investigación ligado al mismo proceso de práctica profesional¹⁶.

Esto implica que dicho trabajo de grado tenga dos componentes mutuamente relacionados y complementarios entre sí: un componente investigativo a manera de profundización sobre el tema trabajado en el frente de trabajo de la práctica estudiantil universitaria o sobre una de las variables que sea de interés específico con relación a la población objetivo; y un componente de intervención a sistematizar como experiencia de práctica profesional.

Aquí vale la pena especificar cómo en nuestro programa académico, se establece que la práctica profesional, asignatura del plan de estudio, parte de la vinculación y participación en un proyecto de intervención en el campo de práctica y frente de trabajo al cual haya sido asignado el estudiante, esto de la mano de un proceso de investigación, a manera de profundización en alguno de los aspectos o variables de la problemática a la cual la intervención pretende responder. Así las cosas se estableció que "la sistematización de la práctica profesional y el resultado de la investigación constituyen, en forma conjunta, el trabajo de grado a presentar al finalizar del último período académico, constituye la evaluación final del mismo y otorga al ser aprobado, el derecho de grado como trabajador social de UNIMINUTO"¹⁷

Sin olvidar que los estudiantes pueden estar vivenciando experiencias válidas para su proceso de formación, se contempla la posibilidad de avalar, como trabajo de grado, la sistematización

14. Juliao Vargas, Carlos, Op cit. Pag. 116.

15. UNIMINUTO Programa de Trabajo Social, "Proyecto curricular de programa" 2006. Cap. I

16. En este caso léase no referido a la práctica cotidiana del profesional en el ejercicio de su profesión, sino como práctica estudiantil universitaria de últimos períodos académicos. Recordemos que en el proyecto educativo de UNIMINUTO, la formación en competencias relacionadas con la responsabilidad social, como expresión de su enfoque social, contempla la práctica social conjunta como servicio social interfacultad e interdisciplinario, y la práctica profesional como proceso aplicativo y ámbito específico del programa académico correspondiente. (Juliao, Clara Stella. "Enfoque y practica social" UNIMINUTO, 1999, pag 17 y 18)

17. UNIMINUTO, Programa de trabajo Social, Reglamento de Trabajo de grado, capitulo II.



de experiencias ajenas a los campos de práctica, siempre que sean vivencias y experiencias de aplicación de los conocimientos y métodos del trabajo social y se exige de todas maneras el desarrollo de los dos componentes mencionados.

Adicionalmente en el marco del modelo pedagógico de UNIMINUTO, dicho trabajo de grado debe incluir lo que llamamos Aprendizajes teóricos y prácticos organizados como relato corto que exprese a partir de la vivencia y el recorrido por la experiencia, el resultado del proceso, las enseñanzas personales y profesionales que dejó¹⁸. En otras palabras una vivencia reflexionada como proceso de la devolución creativa antes mencionada.

CONCLUSIÓN O REFLEXIÓN FINAL...

Si pretendiera concluir sobre un tema que aun no considero suficientemente desarrollado, me atrevería a afirmar que, como lo han hecho durante muchos años, el trabajador social, y el trabajo social, pueden vivir perfectamente sin recuperar su experiencia. Pero es absurdo, desde todo punto de vista, desperdiciar la oportunidad de enriquecer el quehacer cotidiano, la práctica y la teoría misma, al dejar pasar o dejar en el olvido, lo que nos motiva y nos inquieta para actuar, lo que los procesos y situaciones vividas nos enseñaron, y los ajustes que realizamos a nuestros proyectos e intervenciones. Más absurdo aún olvidar lo que para otros representa el conocer la experiencia y el resultado de la reflexión e interpretación de nuestra práctica como profesionales.

Hoy por hoy, la razón de ser de un programa de Trabajo Social está en propiciar el reto de superar tal absurdo y apostarle a los aprendizajes y conocimientos producto de la recuperación de experiencias.

La evidencia de que abandonar el absurdo es posible, se aprecia en los primeros trabajos de

grado de nuestro Programa, cuyos autores aceptaron el reto y le apostaron a sistematizar la experiencia de su práctica, y se atrevieron a expresar aquello que valoraron como aprendizaje de su proceso.

BIBLIOGRAFÍA

Carvajal Burbano, Arizaldo *"Teoría y práctica de la sistematización de experiencias"*, universidad del Valle, 2004

Cifuentes Gil, Rosa María. *"La sistematización de la practica del Trabajo Social"*. Colección política, servicio y trabajo social.

Francke B. Marfil. *"Lineamientos metodológicos para la sistematización en el secretariado rural Perú Bolivia"*. En <http://securur.ls.net/sistematizacion.doc>, pagina actualizada en septiembre de 2001.

Lopez De Cevallos, Paloma. *"Un método para la investigación Acción participativa"*. Editorial Popular, 3ª edición, España, 1998.

Jara, Oscar. *"Dilemas y desafíos de la sistematización de experiencias"* Centro de estudios y publicaciones Alforja, Costa Rica, Presentación realizada en abril del 2001, en Cochabamba, Bolivia, en el seminario de ASOCAM: Agricultura sostenible campesina de montaña organizado por Intercooperation, en <http://www.alforja.or.cr/sistem/Dilemasydesafios.doc>

Jara, Oscar. *"El desafío político de aprender de nuestras practicas"* Centro de estudios y publicaciones Alforja, Costa Rica, Ponencia presentada en el evento inaugural del encuentro internacional sobre Educación popular y educación para el desarrollo, Murgia, País Vasco, en Noviembre de 2002. Puede encontrarse en <http://www.alforja.or.cr/sistem/aprenderdepractic.pdf>

18. UNIMINUTO, Programa de trabajo Social, Reglamento de Trabajo de grado, capitulo VII, numeral 5.

Juliao Vargas, Carlos. "La praxeología Pedagógica: una teoría de la práctica". UNIMINUTO, Bogotá, 2002

Juliao Vargas, Clara Stella. "Enfoque y práctica social". UNIMINUTO, Bogotá 1999.

Rosello Reina, Tamara y Marcel Luerio REYES, "Dale taller: Sistematización de experiencias de formación" Colección educación popular de Cuba No. 17. La Habana. 2004

Rosello Reina, Tamara, "El tren de la vida: Sistematización de los acompañamientos a experiencias locales" Colección educación popular de Cuba No. 19. editorial caminos, La Habana, 2005.

UNIMINUTO Programa de Trabajo Social, "Proyecto curricular de programa" 2006.

UNIMINUTO Programa de Trabajo Social, Reglamento de trabajos de grado, 2006.

Verger, Antoni. "Sistematización de experiencias en América Latina: una propuesta para el análisis y la recreación colectiva desde los movimientos sociales", Departamento de Sociología, Universitat Autònoma de Barcelona. En http://www.alforja.or.cr/sistem/sistem_verger.pdf

